



# CRÓNICA NACIONAL

## GARIBALDI EN CHILE EN 1853.

### Su llegada en la barca «Carmen».

El sábado 4 de junio del presente año se cumplió el 50.º aniversario de la muerte de Giuseppe Garibaldi, cuya vida representa una epopeya constante y cuya fama se ha extendido por el mundo entero. Pero en los datos que se dieron sobre la biografía de Garibaldi en otros países de América, si bien hubo referencias, no se habló de su estadía en Valparaíso.

Después de trastornos internos en su patria, Garibaldi quiso emigrar a Montevideo, pero habiéndose encontrado en Rhode-Island con un amigo fabricante de velas, aceptó un puesto de simple operario en esa fábrica. Esto ocurrió en el año 1850.

El acaudalado comerciante genovés, residente en Lima, don Aurelio Denegri, conoció en uno de sus viajes en esa situación a Garibaldi y se lo trajo al Perú, confiándole el mando de la barca *Carmen*, de su propiedad, que navegaba con bandera peruana. Esto sucedió en el mes de octubre del año siguiente.

Denegri dispuso un viaje a China de su barca *Carmen*, cuyo comandante era Garibaldi, regresando a fines de 1852, con un rico cargamento de sederías.

Tiempo después el genovés don Aurelio Denegri, tuvo necesidad de enviar una partida de mercaderías a la antigua casa de don José Cerveró en Valparaíso.

La barca *Carmen*, al mando de Garibaldi, se dirigía a Valparaíso para hacerle algunas reparaciones en su casco y aparejo, embarcar cobre, lana y pasto, siguiendo por el cabo de Hornos al Atlántico, para el puerto de Boston.

El 2 de marzo de 1853, dió la vela Garibaldi en el puerto de Callao con rumbo directo a Valparaíso. Ignoramos por qué causa quiso mantener al principio cierto incógnito, pues, la nave al arribar a Valparaíso el sábado 28 de marzo, dió la siguiente información: barca *Carmen*, capitán *Campagnal*, consignada a *J. Cerveró*.

La barca navegaba con bandera peruana y su aparición no llamó la atención debido al gran movimiento marítimo de Valpa-

raíso, pues, en nuestra rada había 50 buques chilenos, 20 ingleses, 7 franceses, 7 norteamericanos, 3 holandeses, 3 sardos o italianos, 3 peruanos, etc.

El nombre dado como capitán de la *Carmen* tal vez correspondía al segundo, un señor llamado don Nicolás, pero el misterio no tardó en aclararse y trascender al público, especialmente a la colonia italiana.

Cuando Garibaldi se presentó con sus papeles al consignatario, éste se sorprendió un tanto al ver en las guías repetidas veces el nombre de Garibaldi, por lo que no pudo menos de decir a su interlocutor:

¿Hablaré yo acaso con el señor don Giuseppe Garibaldi, tan conocido y tan famoso en la revolución de Italia?

Con el mismo, señor, respondió el comandante de la *Carmen*.

La admiración y el respeto al famoso campeón de la revolución de Roma en 1848 y de la defensa de Montevideo contra Rosas, hicieron cambiar al instante el tono del comerciante español de la plaza de Valparaíso.

Olvidado de su gloria militar se presentaba como cualquier capitán de buque, puntual, exacto y digno en todo su exterior.

Por esos días era Intendente de Valparaíso, el Vicealmirante don Manuel Blanco Encalada, quien se disponía a partir a Europa para atender el cargo de Ministro de Chile en Francia, por lo cual no sabemos si tuvo ocasión antes de partir de verse con Garibaldi.

Parece que por consideraciones de carácter interno, el Cónsul general del Reino de Cerdeña, en Valparaíso, don Pedro Alessandri, abuelo del más tarde Presidente de la República don Arturo Alessandri, tuvo una abstención notoria.

La colonia italiana organizó un paseo a la hacienda de Viña del Mar, que por entonces era un sitio solitario y agreste de muy poco valor.

Entre los principales organizadores de la pintoresca reunión, estaban los Sres. Agustín Solari, Nicolás Brignardello, Jerónimo Schiattino, Antonio Costa y Lorenzo Fracara. Este último facilitó a Garibaldi un hermoso potro, montado en el cual el caudillo italiano, atravesó gallardamente nuestras calles en medio de una entusiasta cabalgata y de multitud de carruajes que llevaban a los convidados al paseo.

El vecindario entusiasmado agrúpose dando gritos de «viva Italia», «viva Garibaldi». Airoso y circunspecto éste correspondía con energético «viva Chile».

Las horas transcurrieron deliciosas en aquel paseo histórico, del que no queda vivo ninguno de los asistentes.

Después Garibaldi fué convidado a unas magníficas once en la residencia de la señora Dolores Rivera de Alvarez.

Entre tanto, los trabajos de reparaciones en su casco y aparejo de la *Carmen*, como también las faenas de carga, se terminaban, pero antes de partir, los italianos de Valparaíso quisieron ofrecer a Garibaldi un delicado obsequio. Tal fué, una bandera que aquel conservó celosamente y que supo desplegarla desde Marsala, donde se inició la famosa campaña llamada «los mil de Marsala».

Este obsequio, que parece a iniciativa de don Agustín Solari, se hizo en forma privada a bordo de la *Carmen*, en la mañana del domingo 10 de abril de 1853, pocas horas antes de zarpar.— (Extractado de un artículo de R. H., publicado en la «Patria» del martes 7 de junio).